



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, plaza de San Javier, 6, y calle del Rollé, 9.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO		ULTRAMAR	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 peso
Un año.....	8	Un año.....	15	Un año.....	8

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént
De años anteriores..... 50

AÑO XXX

Madrid.—Lunes 16 de Marzo de 1903

NUM. 1.598

Plaza de Toros de Madrid

Novillada verificada ayer Domingo 15 de Marzo de 1903.

Se conoce que las ganaderías españolas se encuentran ya limpias de ganado de desecho de tintera y cerrado, cuando para organizar la novillada que de



costumbre prepara la empresa cada domingo le fué preciso ir á buscar en una ganadería portuguesa, en la de D. Luis Patricio, de Coruche, desconocida para casi todos los aficionados madrileños, los toros que había de encerrar para que en la tarde de ayer los estoquearan los diestros Calerito, Mazzantinito y Agualimpia.

Las personas que habían tenido la suerte de ver desencajonar á los seis animalitos, se hacían len-

guas de lo bien presentada que estaba la corrida, por su peso y por su tipo, haciendo suponer que acaso pudiera competir esta corrida con la primera de Palha que se jugó en esta corte.

Bien fuera por este aliciente ó por ver torear al nuevo diestro conocido por Agualimpia, que en Cádiz y plazas inmediatas tiene derribada mucha carne, ello es que las localidades se vieron bastante cuajadas de público, aunque faltando no poco para llenarlas por completo.

Para dar comienzo á la corrida se había señalado las tres y media de la tarde, y no faltó á la cita el Sr. Chavarri, teniente de alcalde á quien se había confiado la dirección del espectáculo.

Dadas las órdenes oportunas, los alguaciles saludaron al alcalde é inmediatamente marcharon á ponerse al frente de las cuadrillas, que en espera se encontraban en la puerta de caballos.

Hicieron el paseo, saludaron al presidente, y á continuación cambiaron de capotes los peones, mientras los jinetes que habían de figurar en la primera tanda se colocaban haciendo la guardia en los sitios que tienen señalados.

Todo preparado, el Sr. Chavarri sacudió otra vez el moquero, y el Buñolero no se hizo repetir la orden, abriendo el portón de chiqueros para que saliera el primer bicho portugués, de nombre Cuadrado, de pelo cárdeno claro, bragado, meano, bien colocado de herramientas, aunque despitorrado del derecho, marcado con el n.º 15 y de bastantes kilos.

Hizo su presentación en el redondel dando un salto, intentando después trasponer la barrera dos veces por delante del tendido 3.

Demostrando más poder que bravura pasó á enténderselas con las plazas montadas, tomando dos varas de Cabañil, buena la segunda, derribándole en la primera y perdiendo en la refriega un tronco de jacas.

A los quites Calerito y Agualimpia.

Mareca pinchó dos veces, rodando en ambas.

Chatín, que estaba de primer reserva, metió dos puyazos, con caída en el último y pérdida del trozón.

En su auxilio acudió con oportunidad Mazzantinito.

Y Cuatrododos dió un lanzazo, dejando en la arena la acémila.

Al quite Agualimpia, que lo hizo con una larga que aplaudió la concurrencia.

La presidencia dispuso el cambio de suerte, y Avelino cuarteó un par delantero.

Moratilla dejó un palo, saliendo tropicado de la suerte.

Cerró el tercio Avelino, metiendo un buen par al relance de un capote.

Sonaron los clarines, y Calerito, que lucía terno lila y negro, brindó ante la presidencia, pasando á enténderselas con Cuadrado, al que le dió dos pases cambiados, uno con la derecha y cinco altos.

Moratilla, al meter el capote para quedarse con el toro en el último de estos pases, salió achuchado, perdiendo el estribo frente al 3 al intentar to-



mar el olivo, sufriendo un pisotón del cornúpeto.

Calerito volvió á su tarea dando á Cuadrado diez pases altos, uno cambiado y seis con la derecha para un pinchazo á un tiempo.

Un telonazo con la diestra, largando á continuación un metisaca.

Dos pases más por alto y dos con la diestra, fueron precursores de un pinchazo á un tiempo sin abandonar el arma.

Otros cuatro altos y dos con la derecha, y entrando á herir andando, frente al 7, recetó una estocada contraria é ida.

Y después de un pase alto, acertó á descabellar á pulso á la quinta intentona.

Tiempo empleado en la faena, trece minutos.

El que se lidió en segundo lugar atendía por *Gabaito*, de pelo berrendo en cárdeno, botinero, capirote, señalado con el núm. 10 y mogón del pitón derecho.

Salió derecho á los piqueros, tomando las dos primeras varas de *Mareca* y *Pinche*, que estaban de tanda.

Mazzantinito para fijarle, le dió á continuación dos verónicas aceptables.

Gabaito tardeando, pero arrancándose desde largo á los picadores, tomó cuatro puyazos de *Mareca*, al que derribó de su peana en el segundo.

Pinche sufrió una colada, perdiendo el arre que montaba.

Y *Cabañil* metió una vez el palo, rodando con estrépito.

A los quites, oportunos los tres matadores.

Gabaito volvió la cara después del quinto puyazo.

Muñiz, que salió por delante, dejó un par caído al cuarteo.

Luis Leal cuarteó un palitroque.

Dobló Muñiz metiendo los brazos, dejando uno entero que no prendió, repitiendo con medio par al cuarteo.

Y Leal metió un palo por lo mediano.

Mazzantinito, que lucía uniforme verde y oro, pronunció algunas frases ante el Sr. Chaavri, pasando á entendedselas con el lusitano, que conservaba facultades, se acostaba del lado derecho y cortaba el terreno.

Desde buen sitio le tendió la muleta dándole tres pases cambiados, ocho altos, dos de pecho, cuatro con la derecha y dos naturales, para un pinchazo á un tiempo, bien señalado, propinado frente al tendido 7.

Otro pase cambiado bastó para igualar al cornúpeto delante del 1, y entrando á volapié atizó una estocada contraria, saliendo suspendido, pero sin consecuencias.

Un pase cambiado y ocho con la derecha empleó de nuevo el diestro, intentando *Metralla* dos veces inútilmente, sacar el arma.

Mazzantinito volvió á la pelea dando dos pases más por alto, uno de pecho y otro con la derecha, y entrando bien á volapié, atizó una estocada hasta la empuñadura, que resultó pasada.

Primer aviso.

Cinco telonazos altos y al prepararse para descabellar fué achuchado.

Repuesto del susto intentó el descabello.

Segundo aviso.

Dos pases más por alto, con desarme en el último, y un pinchazo sin soltar.

Después, cuatro intentos de descabello, y se abrieron las puertas para que salieran los mansos, pero no fué necesaria la aparición de éstos, porque como el cornúpeto estaba al lado de las puertas, tan luego las vió abiertas marchó á los corrales.

Tiempo empleado en tan laboriosa faena, veinte minutos.

Partelero, de pelo berrendo en cárdeno, botinero, capirote, marcado con el núm. 5 y apretado de defensas, fué el que se jugó en tercer lugar.

Salió con dirección á los picadores, no sufriendo de ellos ninguna caricia.

Mazzantinito le saludó con dos verónicas y un recorte.

Agualimpia le dió á continuación cuatro verónicas, un molinete y un recorte, bastante moviditas las primeras, saliendo atropellado en el último, perdiendo el estribo al tratar de trasponer la barrera frente al 2.

El bicho, bueyeando, se le coló por detrás del caballo á *Cabañil*.

Partelero, huyendo en un principio y arremetiendo en los tres últimos puyazos, se dejó tentar la piel siete veces por *Mareca*, al que derribó en la última, matándole el jaco.

Durante este tercio hubo un lío extraordinario entre la gente de á pie.

Metralla, que salió por delante, cuarteó un buen par, que le valió palmas.

Ostioncito cuarteó un palitroque.

Metralla prendió uno entero al relance, siendo obsequiado con una petaca por un espectador del tendido 2.

Y Ostioncito metió un palo á la media vuelta.

Agualimpia, que vestía de corinto y oro, se presentó ante el palco presidencial, ante el cual pronunció el brindis propio de estos casos, dirigiéndose en seguida á *Partelero*, al que le dió tres pases altos y dos con la derecha, con los que logró igualar delante del tendido 5, y entrando al volapié le recetó una estocada en buena dirección.

Tres pases más por alto, y tirándole la puntilla

de ballestilla acertó á descabellar á la segunda vez. Ovación.

Tiempo empleado por el espada en su faena, tres minutos.

El toro cuarto atendía en los prados portugueses por el nombre de *Fabuyo*, y fué de pelo berrendo en cárdeno, botinero, capirote, señalado con el número 9 y de cornamenta veleta.

Salió con pies, saludándole *Calerito* con cuatro verónicas bailadas.

Agualimpia metió el capote, resbalando, haciéndole oportunamente el quite *Calerito*.

El bicho, con voluntad, tomó cinco puyazos de *Chatín*, matándole el jaco que montaba.

Y Cuatrodedos puso dos varas, buena la primera, sufriendo un descenso de su cabalgadura.

Cambiada la suerte, *Avelino*, al meter el capote para preparar al bicho, resbaló y cayó, acudiendo oportunamente en su ayuda Luis Leal.

Pareado medianamente con cinco medios pares por *Granadino* y *Moratilla*, pasó *Fabuyo* á manos de *Calerito*, que le dió dos pases cambiados, uno de pecho y cuatro altos, para una estocada corta á un tiempo, siendo cogido y enganchado por el lado derecho del pecho.

El espada se retiró á los tableros; y al querer marchar por su pie, sufrió un desvanecimiento y cayó.

Entonces le cogieron los monos sabios y lo condujeron á la enfermería.

En esta faena transcurrieron dos minutos.

Mazzantinito cogió los trastos dando á *Fabuyo* tres pases con la derecha, para una estocada caída y atravesada.

Un pase más por alto bastó para igualar al cornúpeto frente al tendido 9, y allí entró el diestro á herir, cobrando una estocada corta y delantera.

Y sin más ración de percal se quitó de delante al enemigo con una estocada delantera, propinada frente á los tableros del 8.

Tiempo empleado por el espada en su labor, ocho minutos.

En seguida pasamos á la enfermería á enterarnos de lo que le había ocurrido á *Calerito*, y allí se nos facilitó el siguiente

PARTE FACULTATIVO

«Durante la lidia del cuarto toro, ha ingresado en esta enfermería el espada Joaquín Calero (*Calerito*) con una herida punzante situada en la parte lateral, línea media, lado derecho del tórax, cuarto espacio intercostal, de una profundidad de unos diez centímetros de abajo á arriba, terminando en el hueco axilar, lesión que le impide continuar la lidia.—Dr. Jesús Lozano.

Alvarado fué el que salió en quinto lugar, de pelo berrendo en cárdeno, botinero, señalado con el núm. 18, apretado de herramientas y bizco del derecho.

Al pisar el redondel fué aplaudido el ganadero, que ocupaba una delantera en la grada 10.^a por lo bien presentado que estaba aquel animal.

Pero, ¡oh coincidencia! el bicho se declaró un hermoso buey, que volvió la cara cuatro veces ante los jinetes y á pesar de acosarle *Chatín*, que le pinchó dos la presidencia dispuso que le quemaran la divisa como castigo á su cobardía.

A efectuarlo salieron *Zurini* y *Muñiz*.

El primero clavó un par delantero.

El segundo cuarteó un palitroque.

Dobló *Zurini* con uno entero á la media vuelta.

Y *Muñiz*, tras una salida falsa, dejó un par desigual.

Por tercera vez esta tarde, *Mazzantinito* empuñó los trastos, pasando á entendedselas con *Alvarado*, que estaba con facultades y cortando el terreno.

Desde cerca le tendió el trapo, dándole siete pases altos, bueno el primero, y cambiándose de mano en el tercero; dos de pecho, con desarme en el primero; tres cambiados, dos de ellos por bajo y seis naturales, para un pinchazo alto, siendo derribado.

Puesto de pie dió al cornúpeto siete pases altos y cuatro naturales para un pinchazo, saltando el estoque y perdiendo el trapo, teniendo que tomar el clivo por frente al 10.

Vuelto al redondel dió cinco pases altos, y entrando con fe á volapié soltó una estocada hasta las guarniciones, un poco caída.

Quince pases más por alto para un pinchazo tomando hueso.

Otro pase alto, y un pinchazo sin soltar.

Primer aviso.

Y con dos telonazos altos preparó al bicho para descabellarle al primer intento.

Tiempo empleado, quince minutos.

Cerró plaza *Ruiseto*, de pelo negro, listón, marcado con el número 8 y bien colocado de pitones.

Salió natural y *Agualimpia* para fijarle le dió cinco capotazos.

El bicho con bravura y poder tomó tres varas de *Chatín*, á cambio de igual número de caídas y un tronco de jacos para el arrastre.

Cuatrodedos dió un puyazo siendo derribado con pérdida del potro.

Cabañil pinchó en dos ocasiones, midiendo en ambas la arena, en la que dejó dos acémilas.

Y *Mareca* echó dos veces el palo, teniendo dos descensos, perdiendo en el último la cabalgadura.

Cuando tocaron á banderillas el público pidió que parearan los matadores, aceptando únicamente *Mazzantinito*, que clavó de primeras un par al cuarteo cuarteo.

De nuevo entró en suerte, prendiendo un palo delantero.

Cerrando el tercio Ostioncito con uno entero y pasado al cuarteo.

A poner fin á la corrida se dispuso *Agualimpia*, dirigiéndose al 10 en busca de alguien, que bien podía ser el ganadero, y no encontrándose éste en el sitio que antes ocupara, el chico brindó la muerte del toro á los espectadores del tendido.

En seguida, encarándose con el bicho, le dió un pase cambiado y otro alto, con desarme y sufriendo un acosón.

Provisto de otra muleta dió á *Ruiseto* tres pases con la derecha y uno alto, tirando los trastos y saltando la barrera por el 5.

Y después de dos telonazos con la diestra se quitó de delante á su enemigo de un bajonazo, entrando á la carrera.

Tiempo empleado, cinco minutos.

Esto ocurría á las seis y veinte minutos de la tarde.

APRECIACION

Del ganado

En Portugal es muy posible sea sobrado conocida la vacada que en Coruche posee D. Luis Patrio; pero en Madrid no recordamos se hayan corrido bichos de esta ganadería.

Pero como la empresa de esta plaza anda buscando en todos los rincones, ya que ha agotado todas las existencias que tenían los ganaderos nacionales de toros desecho de tienza y cerrado, se trajo esos seis toros que ayer salieron al ruedo, sin tener en cuenta que la corrida había de ser lidiada por toreros principiantes, como hemos dado en denominar á todos los toreros mientras se mantienen en la categoría de novilleros.

Una corrida de toros con pocos defectos exteriores, casi limpia, pero que pudo y debió reservar la empresa para que la torearan diestros de otra categoría distinta á la que tienen en el arte *Calerito*, *Mazzantinito* y *Agualimpia*.

Los toros, por su tipo y peso, fueron irreprochables, siendo el más bonito de todos ellos el que salió en quinto lugar, que valió un aplauso al ganadero, que se encontraba viendo la corrida en una delantera de grada 10.^a

Pero el buen trapío de los toros no correspondió con su bravura.

Delataron su procedencia en la suerte de varas los cinco primeros, demostrando más poder que bravura, resultando un buen toro el sexto, á pesar de ser el más pequeño de todos.

Bravo y duro, tomó ocho puyazos, derribando á los jinetes igual número de veces, dejando en la arena seis caballos.

Tuvo poder también el primero, haciendo sentir su peso á los jinetes; pero los demás no pasaron de ser voluntarios los que no volvieron la cara al enemigo.

El quinto, el mejor toro por su tipo, el que fué aplaudido á su salida, fué preciso foguearle.

Pero aun con toda esa falta de bravura que demostraron los bichos en el primer tercio, la corrida hubiera resultado más agradable confiando su lidia á toreros ya curtidos en las faenas taurinas.

Aunque es posible que conocida la corrida por toreros de cartel, algunos hubieran presentado sus excusas para no torearlos.

De los lidiadores.

Calerito.—Por su mayor antigüedad sobre los demás espadas encargados de despachar la corrida, ocupó el primer lugar en el cartel *Calerito*, correspondiéndole echar fuera el primer toro, uno de los mayores que salieron ayer del chiquero.

El bicho adelantaba y buscaba, y el matador se defendió con valentía cuando le tendió el trapo con la mano derecha, viéndose más apurado al pasar con la izquierda.

No tuvo miedo al manejar el estoque, aunque sí poca suerte, y por este motivo, después de pinchar cuatro veces, pudo dar con el enemigo en tierra al intentar el descabello la quinta vez.

El toro cuarto, no sólo buscaba el bulto como el primero, sino que ya en banderillas demostró que sabía cortar bien el terreno, y *Calerito*, que en los

RÉPLICA TAURINA

A D. Pascual Millán.

pocos pases de muleta que dió á aquel bicho no logró enmendar nada aquel vicio, entró á matar señalando una estocada corta á un tiempo, siendo enganchado á la salida por algo más abajo del sobaco derecho.

Según pudimos apreciar, en el acto de ser cogido el diestro ocurrieron dos cosas: no marcar bastante salida con la mano izquierda y quedarse Calerito parado algunos instantes en el momento de pinchar.

La herida afortunadamente creemos no reviste mucha gravedad, pues el puntazo es corrido.

En la dirección de plaza estuvo muy descuidado.

Mazzantinito.—Tan mansote como todos los bichos que ayer se lidiaron, llegó á la muerte el segundo toro, y buscando al bicho en diversos terrenos lo pasó de muleta defendiéndose no siempre con fortuna de las varias tarascadas que le tiraba el portugués.

Pinchando, entró bien en casi todas las acometidas, pero como aquellos toros parecían inmortales, pasó el tiempo, y el presidente, después de darle los avisos reglamentarios, mandó pasara el bicho al corral.

El diestro le siguió hasta la misma puerta del arrastradero, y allí, convencido de que ya no podía ganar el tiempo perdido, cayó desvanecido, y llorando se retiró al estribo entre diversas demostraciones del público, sobresaliendo las palmadas.

Pero aunque esas demostraciones sirvan para mitigar algún tanto el disgusto del espada por el fracaso sufrido, nosotros, aunque reconozcamos que el chico estuvo valiente en todas las veces que entró á matar, debemos declarar que le faltó decisión después de recibido el primer aviso, para clavar el estoque donde la muerte es inmediata.

Cuando avisan los alguaciles ne se debe pasar el tiempo en intentar el descabello.

Lo más rápido es el golletazo, y pocas hubieran sido las censuras por esto, teniendo en cuenta que el bicho se las traía.

En el toro cuarto, en el que hirió á Calerito, comprendió Mazzantinito su error en el toro anterior, y de primeras se metió ya con intenciones de echarle á tierra pronto, y en las tres veces que metió el sable se tiró á coger los blandos, consiguiendo pronto echarlo á rodar.

Con la muleta no hizo nada con este toro.

Se concretó á hacer corta la agonía del animal.

En el quinto, toreó cerca y se vió en el diestro deseos de buscar desquite, pero el bicho conservaba muchas facultades que las banderillas de fuego no aminoraron, y además también gustaba de cortar el terreno, y el espada se decidió á pinchar pronto, saliendo revolcado en la primera acometida.

En el segundo pinchazo libró el cuerpo saltando la valla por frente al 10.

El mejor viaje fué el que hizo para meter una estocada honda algo caída.

Pinchó dos veces más sin resultados dignos de aprecio, entrando mejor en la primera, y á poco de recibir el primer aviso descabelló.

El toro era muy grande y muy manso.

Agualimpia.—Le conocíamos de nombre, pues ya hace tiempo viene estoqueando en gran número de novilladas de las que se verifican en Andalucía.

Se vió pronto que la muleta en sus manos no es estorbo, y conociendo perfectamente las condiciones del ganado con quien se las iba á entender, dió pocos pases de muleta y entró á matar en cuanto igualó el bicho sobre sablas.

Cogió una buena estocada, y para que no se hiciera pesada la faena, tiró dos veces la puntilla de ballestilla, acertando al segundo golpe.

Muchas palmas escuchó el diestro gaditano.

En el toro sexto no estuvo justificado el despego con que toreó á aquel bicho, por ser el más bravo de todos los lidiados, y, por tanto, el más manejable.

Se vió desarmado y acosado dos veces, saltando en una de ellas por las tablas del 5, y entrando á la carrera, atizó una estocada baja, que dió fin del bruto.

Nuestro aplauso por su faena en el toro tercero; con el sexto pudo quedar mejor.

En la brega quedó bien.

De la gente montada, se ha distinguido Cabañil y Cuatrodedos.

En banderillas, Avelino, Zurini y Metralla, los mejores.

Los servicios, buenos.

La tarde, fresca.

La entrada, regular.

La presidencia, casi acertada.

JUAN DE INVIERNO

Nuestro activo corresponsal y entusiasta aficionado D. Antonio Portillo nos suplica la reproducción del artículo publicado en *El Toreo de Córdoba* el 9 de los corrientes, que dice así:

«Nunca pensé oficiar de *dómine* (y en asuntos taurinos mucho menos); pero fuerza es confesar que á mi conciencia abruman los trabajos taurinos que viene publicando el Sr. Millán en el semanario *Sol y Sombra*. Si bien poseen sus escritos galanura en el decir, no por eso carecen de inexactitudes, siendo muy fácil que dicho señor creara un estado de opinión adversa á todo cuanto practiquen los diestros que en el circo madrileño actúen durante la temporada próxima.

Doy la voz de alerta, por si pudiese ocurrir lo siguiente:

1.º Que trabajando un diestro á conciencia, bien porque dé algún pase con la derecha, como *recurso* obligado, le moteje dicho señor de ignorante y su faena de deslucida.

Para demostración de lo dicho, baste saber que los diestros actuales copiaron las faenas de muleta de sus antecesores en el arte del toreo, y que así como los primeros fueron el origen, ellos son la copia.

Guiado solamente por mi verdadera afición taurina, he hecho un detenido y escrupuloso estudio de cuantas reseñas y datos poseo en mi biblioteca taurina, desde primeros del siglo XIX hasta la fecha. Y de dicho examen *analítico* saco en consecuencia que todos aquellos *colosos* de antaño ejecutaban sus *inteligentes* faenas de muleta en mayor número de veces con la mano derecha que los diestros que hoy son censurados.

La base principal para ejecutar las suertes del toreo es poseer en grado sumo el conocimiento y la desenvoltura que se adquiere con la práctica.

Los toreros de aquellos tiempos, por las incomodidades y pocas facilidades para trasladarse de un punto á otro, sólo podían torear durante una temporada, á lo sumo, unas 20 ó 25 corridas, mientras hoy acienden á 70 ó 80. Este es el motivo, según mi entender, para que los actuales toreros sepan ejecutar, con mayor conocimiento de causa, todas las faenas necesarias en una corrida de toros. *Item más: en aquellos tiempos de la edad de oro para la tauromaquia*, también veo por los ya citados documentos que el 60 por 100 de los toros que se lidiaban morían asesinados; mejor dicho, de estocadas *chalequeras* ó *bajonazos*.

Como prueba de mi aserto, apuntaré algunos datos, tomados de una reseña que tengo á la vista, de la corrida de toros que se verificó en la plaza de toros de Córdoba en la tarde del día 2 de Junio del año 1857. En dicha corrida lidiáronse siete toros del por entonces famoso ganadero D. Rafael José Barbero, de Córdoba (1). Los siete toros lidiados, seis fueron estoqueados por los famosos matadores Francisco Arjona Guillén (Cúchares), Antonio Luque (Camará), y Antonio Luque (Cúchares de Córdoba) hijo; el séptimo toro, de gracia, no pone la reseña el nombre del sobresaliente que le dió muerte. Cúchares necesitó para despachar sus dos toros dar cuatro estocadas; de ellas tres fueron bajas y una atravesada, y ni un solo pase de muleta dió digno de mencionarse. El Camará necesitó, para despachar los dos suyos, seis medias estocadas y un pinchazo, de las cuales tres resultaron atravesadas, una bien puesta, otra y el pinchazo, bajas; ni toreando ni con la muleta sobresalió tampoco. Su hijo, el Cúchares de Córdoba, empleó en sus dos toros dos estocadas: una bien puesta, la otra baja; en sus dos faenas fué arropado por toda la Santa Comunidad. El sobresaliente dió tres estocadas: de ellas, dos fueron bajas y una atravesada. Los tres matadores y el sobresaliente dieron nada menos que 190 pases de muleta; de ellos, 130 con la mano derecha, 40 naturales, 10 de pecho y 10 cambiados. A más de todos estos apuntes, he de anotar que en toda la corrida no se puso ningún par de banderillas en debida forma, sino al cuarteo y á la media vuelta, etc., etc.

2.º También los revisteros actuales se diferencian mucho de sus antecesores, pues algunos hicieron campañas continuas contra el trabajo en el circo y hasta acerca de su vida privada del que fué el torero más completo que vieron los públicos: *Guerrita*; gracias á que fué tan colosal torero, le costó poco trabajo arrollar los obstáculos que se ponían á su paso.

3.º Afirmación: que á faenas muy inferiores á las que hoy tanto se vienen censurando tan injustamente les daban el visto bueno los que cortan el *bacalao* con la pluma á medida de su antojo, á diestros que, siendo tan grandes como lo fueron *Lagartijo* y *Frascuvelo*, se les perdonaban verdaderas herejías taurinas, que hoy merecerían las más acerbas censuras.

También será cierto que si bien en aquellos tiempos, como dice el Sr. Millán, se toreaba siempre sobre la mano izquierda, tampoco me negará dicho señor se comía otra clase de pan que el que se come en la ac-

tualidad, y quizás hoy no había de resultar digerible á nuestro paladar.

Por lo tanto yo espero que para la actual temporada fustigue el Sr. Millán aquello que lo merezca, pero consultando bien con su conciencia y buscando el justo medio de la razón; no persiguiendo fines más ó menos determinados que á nada conducen.

ANTONIO PORTILLO LÓPEZ.

Córdoba y Marzo 1903.

Desde México

PLAZA DE LA CALZADA DE LA PIEDAD

8 de Febrero de 1903.

Hoy se ha verificado la 14.ª corrida de la temporada, lidiándose seis toros de San Diego de los Padres por las cuadrillas de Reverte, Algabeño chico y Revertito.

La corrida dió principio á las tres en punto, y el resultado fué el siguiente:

Primero.—Un toro verdugo, chorreao, grande y gordo, de bonita encornadura y con mucho poder.

El de Alcalá, capote al brazo, dió cuatro lances que arrancan dianas y aplausos generales.

Acudiendo bien y sin volver la cara entra varias veces á los picadores Badila, Cantaritos y Reyes. Un caballo herido da una tremenda coza á un mono sabio. Este pasa á la enfermería.

Antolín y Perdígón banderillean bien, y el bicho, que sigue muy noble, pasa á jurisdicción de Reverte.

El público ni respira, pues no quiere perder ripio de tarde que será *super* á juzgar por el principio.

Faena muy breve, muy ceñida, valiente hasta la exageración: diez ó doce pases entre ayudados y naturales.

Luego, así como á tres cuartas de los pitones, se perfila Antonio, se arranca, y deja el estoque en lo alto, un tanto contrario de puro atracarse. El diestro no tuvo, naturalmente, salida, y fué volteado sin consecuencias pero el toro cayó para siempre.

La ovación fué de las grandes entre las que hago memoria; allá en Alcalá del Río debieron tocar á gloriol...

Segundo.—Un toro negro, con cuernos y arrobos de aquí á la Algaba. Certero al herir, pero más recluso que un escapado de presidio.

Picotazos, cinco ó seis; caballos, uno. Sobresale una vara de Arcadio Reves.

Segundo tercio: Un par buenísimo de Blanquito.

Medio bueno de Galea y otro *super* del primero. Si esto no es banderillero, que venga Dios y lo vea.

El toro, cada vez más malo, pasa á manos de Algabeño, que es desarmado en el primer pase.

La faena fué pesada por las pésimas condiciones del toro. Pinchó cuatro veces, dió media estocada aceptable, un bajonazo atravesado, un intento y un descabello.

Al pobre muchacho le tocó uno de los bichos peores que han sido lidiados en México.

Tercero.—También negro, largo como día sin pan, alto como el Gallito, que es á quien le toca, y con una cornamenta para infundir miedo.

No empezó mal la pelea, pero luego se llamó andana y dificultó la lidia. Así y todo, Pepín y Mirandito lo adornaron á fuerza de apuros, mientras el cornudo monumento corría y saltaba de lo lindo y buscaba un cuerpo en que hacer *pupa*.

Ahora, figúrense ustedes al Gallito, brindando y mandando retirar la gente.

El muchacho está indignado porque no sabe quién ha hecho decir á un periódico que *él* no mata más que borregos.

Trastea bien y confiado, consintiendo al toro mucho, y no rematando los pases porque el *asesino* se cuela que es un gusto. En cuanto iguala aprovecha la oportunidad y deja una corta en lo alto, que bastó. (Ovación y dianas.)

Cuarto.—Colorado vivo, de buena madera y no tan grande como los anteriores.

Cinco puyazos y algunos quites lucidos de los espadas forman la primera parte.

En banderillas, ni fu ni fa.

Y el Reverte, nuestro gran Reverte, brindó á los del sol, y entre los mismos cuernos da dos altos, tres de pecho y dos naturales. (Palmas y oles corean la faena.) Sigue muy valiente y parado, y con el toro un poquito desigual entró de cerca y por derecho y.... ¡pum! media estocada superiorísima rompiendo los pulmones. El animal cayó redondo y Antonio escuchó la ovación mil y pico que lleva oídas en México.

El entusiasmo duró largo rato; casi toda la lidia del

(1) En esta corrida se lidió en cuarto lugar el célebre toro llamado *Calzonero*, de pelo retinto obscuro, buen trapío y bien armado, seco y duro en las acometidas; tomó 25 varas, en todas ellas recargando, y mató siete caballos y uno mal herido; he tenido el gusto de ver la cabeza de este toro que, disecada, la posee el inteligente aficionado don Carlos Barcia, de esta capital.

Quinto.—Bien criado, y saltando más que la familia Eddie, de Orrin. Cinco ó seis puyazos, no los conté bien; cinco ó seis saltos al callejón; tres ó cuatro roturas en las tablas; par y medio medianitos de Galea, uno superior de frente de Blanquito, y otra vez Algabeño petit, que vuelve por lo perdido.

La faena de este diestro fué bastante laboriosa. Hubo pases de verdadero mérito. Con el pincho atizó una corta muy poco atravesada y descabelló después de un intento, que pudo ocasionar un desaguisado por ir el estoque á los tendidos. (Merecidos aplausos.)

Sexto.—El mejor criado de la corrida. Algo tardo, acude poco á poco á los varilargueros y es retirado al corral.

Sale un sustituto que se asusta de las garrochas y va también al corral. ¡Vaya por Dios!

Y por último, sale un colorado que se libró por mi lagro de correr la misma suerte.

Cosas que sobresalieron: Un quiebro á cuerpo limpio y dos cambios, capote al brazo, de Reverte; una larga de Gallito; un quite de cada uno con adorno y la preparación de Rafael para banderillar. El toro estaba quedado y se entablaba. Gallito no pudo hacer nada por él y las banderillas resultaron caídas. No importa.

Este torero, después de brindar al sol, pasa laboriosamente y entra dos veces á matar, la primera para dejar el pincho descolgado y la segunda para colocar media buena.

Resumen.

El ganado mansurrón, desigual, aunque bien puesto. Sólo mereció las palmas el que se lidió primero.

Los matadores valientes. El Reverte hecho un maestro, pasando como los ángeles y matando como el Verbo.

Capote al brazo, no digo lo que nos gustó con eso; hablarán mejor que yo los aplausos que le dieron.

Gallito, no tan alegre como otras tardes lo vemos, pero esto decir no quiere que pierda cartel por eso. Muy bien en su primer toro, que era todo un monumento.

El Algabeño menor, en uno bastante incierto; en el otro mejorando con muleta y con acero. En banderillas, Blanquito, que puso pares soberbios; bregando Galea y éste; picando, Reyes y Arriero, algunas veces Badila.

De lo demás, no me acuerdo. Mi enhorabuena, Ramón; á ver si enmendamos esto.

PEPE ANDALUCÍA.

Desde Bilbao.

Conflicto taurino.

Hace cosa de unos días, estando tomando café, me fijé en la cara compungida que tenía nuestro simpático empresario Sr. Casañas. No acerté á comprender la causa de aquel su malestar, porque ¿quién supone que esté malhumorado el ser humano que espera un negocio bonito y redondo en la presente temporada entrante?

Y como soy enemigo de ver caras de vinagre (cuando el físico acompaña), no vacilé en acercarme con objeto de consolarle mayormente.

—¿Quién había de pensar—me dijo—que por una tontería se iba á armar la polvareda que han levantado los revisteros taurinos?

Cada cual ha dicho lo que le ha venido en gana, pregonando sus noticias para que todo bicho viviente de España y del Extranjero, sepa que tenemos un Gobernador débil, como muchos dicen.

Y todo por suspender una novillada que no daría nada que decir á la afición taurina.

¡Si supieran algunos las ganas que tuve de echarla abajo!

Con esta suspensión empiezan mis infortunios; todos, ni llamados en automóvil vienen con las facturas de los piensos, los jornales, fonda á quienes aún debían mantenerlos sus padres, y mil gastos que ni Cristo bajado del cielo me los abona.

Créame usted, Juanito; si no tuviera la afición que tengo á los toros, ganaría con el espectáculo más, porque solo miraría el lucro, y no tendría ningún quebradero de cabeza con estos revisteros que constantemente me asaltan con sus cacareadas escrituras.

—No les haga usted caso, que no saben lo que se dicen, le dije por continuar la conversación.

—Después de todo, bien merecido lo tienen—me contestó con guasa—porque de todos esos papeles hago un uso doméstico de verdadera importancia y necesidad... Los colecciono para cuando hay que poner limpio á algún chiquillo...

Que continúen;—dijo—ya veremos quién acaba antes.

Y vamos á cuentas Juanito. ¿Cómo quieren ustedes que toreen los matadores una novillada en la que falta el principal aliciente, que es el público?

¿Quién se va á encargar de aplaudir á los simpáticos novilleros?

Los revisteros no pueden hacerlo, porque bastante tienen con tomar apuntes; el público no acude; luego, ¿para qué celebrar una novillada en la que ni un chiquillo acude?

¿Dicen que las taquillas no tienen dinero? Bastante me importa el lucro si me hago simpático al público bilbaíno.

¿Que dicen que es caro el precio? ¿Qué va á serlo, si cualquiera vicio, por fútil que sea, le cuesta más de dos pesetas?

Nada; que yo, sin tener ninguna culpa, he cargado con el Sambenito de los revisteros.

No quise escuchar más la conversación tan agradable del buen señor, y sin llegar á comprender cuáles tenían la razón, si los revisteros ó el empresario.

El uno defiende los fracasos, y los otros quieren toros con mojaduras.

Yo, señores, ni pongo ni quito lo que cada cual piensa.

Si nunca llueve á gusto de todos, cada cual á su juego; y al que no le conviene, que se marche.

Más razones convincentes que las que defienden sus intereses, no las tiene ni el mismísimo... Yodra.

JUANITO.



Murcia.—El domingo de Pascua de Resurrección se verificará en esta plaza una corrida, en la que se lidiarán seis toros de D. Eduardo Miura, que serán estoqueados por Antonio Moreno (*Lagartijillo*), Miguel Báez (*Litri*) y Juan Sal (*Saleri*).

**

Marsella.—El día 29 de los corrientes tendrá lugar en esta plaza una corrida, en la que se jugarán toros de Carreros, estando encargado de estoquearlos Antonio Suárez (*Suarito*).

**

Los heridos.—*Cocherito de Bilbao* continúa su mejoría en la herida que sufrió en una mano toreando en esta plaza.

Lagartijillo chico ha abandonado ya el lecho, habiendo entrado en un periodo de franca convalecencia, siendo seguro que esta semana podrá salir á la calle.

Ambos diestros es probable que muy pronto puedan dedicarse de nuevo al ejercicio de su arriesgada profesión.

**

Almagro.—El día 19 de Abril próximo se proyecta celebrar en esta plaza una gran corrida de novillos, en la que tomará parte el arrojado matador Vicente Sánchez (*Cacheta chico*), que tanto se distinguió el pasado año en las plazas de Ciudad Real, Moral y Pozuelo de Calatrava, Tomelloso, Santuario de la Virgen de las Nieves, Daimiel, Almadén, Almagro y otras muchas.

También se hacen gestiones para que tome parte el novillero Rojas, que tanto se distinguió en el pasado día de San Miguel.

**

Salamanca.—La temporada taurina empezará en esta capital el domingo 12 de Abril, Pascua de Resurrección, con una corrida de seis toros de Covalada, que estoquearán los diestros Regaterín y Bonifa.

Dos de los seis bichos serán rejoneados por Ledesma y Grané.

**

Zaragoza.—Para estoquear dos corridas en esta plaza, ha sido contratado Eduardo Albasanz (*Bonifa*). La primera se verificará el 26 de Abril.

**

Coincidencias.—En la corrida verificada ayer en Bilbao, debió tomar parte *Calerito*, haciéndolo en su lugar *Moreno de San Bernardo* que, según telegrama recibido anoche, fué cogido al matar su primer toro, sufriendo un puntazo en el escroto, aunque al parecer no reviste gravedad la herida sufrida.

ÚLTIMA HORA

Estado de Calerito

El Dr. D. Juan Bravo, que se ha encargado de la cura del herido, ha reconocido á éste á las diez de la noche, encontrándole en el siguiente estado:

«El herido se encuentra aquejado de muchos dolores en el brazo y hombro derechos; tiene fiebre de 38°3, pero ha reaccionado bien, siendo la herida no penetrante como parece, y son de esperar buenos resultados.—Dr. J. Bravo.»

Hoy á las diez, el mismo doctor le levantará el apósito.

Se han recibido muchas visitas y algunos telegramas, y las listas puestas en el portal de la casa, Conde de Romanones, 9, se llenaron de firmas.

GUÍA TAURINA

Para facilitar á las Empresas de plazas de toros las combinaciones que deseen en las corridas que organicen, á continuación publicamos las direcciones de los principales matadores de toros y novillos que hoy están en actividad.

MATADORES DE TOROS

Angel García Padilla.—A su nombre, Sevilla. **Antonio de Dios (Conejito).**—D. Julio Aumente, calle de la Victoria, 3, Córdoba.

Antonio Fuentes.—D. Manuel Pineda, Trajano, núm. 24, principal, Sevilla.

Antonio Moreno (Lagartijillo).—D. Pedro Ibáñez, Santa Isabel, 25, Madrid.

Cayetano Leal (Pepe-Hillo).—D. Santiago Martínez, Barcelona, 10, Madrid.

José García (Algabeño).—D. Federico Escobar, Santas Patronas, 5, Sevilla.

Juan Sal (Saleri).—D. Manuel Acedo, Embajadores, 13, Madrid.

Luis Mazzantini.—Orellana, 7. D. Federico Mínguez: Lagasca, 55, Madrid.

Manuel Jiménez (Chicuelo).—Calle del Betis, núm. 11, Sevilla, y en Madrid, calle de la Luna, 3, joyería.

Manuel Lara (Jerezano).—Apoderado: D. Antonio Sanabria Pérez, Cedaceros, 10, primero izquierda, Madrid.

Miguel Báez (Litri).—D. Luis Vázquez, Mayor, 49, Madrid.

Rafael González (Machaquito).—D. Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, 36, Córdoba.

Rafael Molina (Lagartijo).—D. Julio Herrera, Sevilla.

Vicente Pastor.—D. Francisco Fernández, Carretas, 22, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Anastasio Castilla.—D. Manuel García Ambás, Cervantes, 6, segundo, Madrid.

Angel Carmona (Camisero).—D. Luis Peralta, Arenas, 2, Sevilla.

Antonio Fernández (Bocanegra).—D. Julio Herrera, Sevilla.

Antonio Segura (Segurita).—D. Juan Manuel Rodríguez, Lavapiés, 6, segundo, Madrid.

Antonio Suárez (Suarito).—D. Antonio Rodríguez, Sagasta, 8, entresuelo, Madrid.

Castor Ibarra (Cocherito de Bilbao).—Don Román de Isasa, Bilbao.

Cecilio Isasi (el Alavés).—D. Santiago Martínez, Barcelona, 10, Madrid.

Cristóbal Fernández (Pella).—A su nombre, Libertad, 2, tienda, Madrid.

Diego Rodríguez (Silverio chico).—D. Lorenzo Carmona, Fuencarral, 57, Madrid, ó á D. Fermín Robles, Corredera (barbería).

Eduardo Leal (Llaverito).—D. Faustino Frutos Rodríguez, Valverde, 10, principal, Madrid.

Fermín Muñoz (Corchaito).—José R. Alfonso Candela, Valladares, 9, Córdoba.

Fernando Herrero (Cantaritos).—D. Manuel Acedo, Embajadores, 13, Madrid.

Germán Sánchez (Serenito).—D. Jaime Salamanca, calle de Cádiz, 6, tienda, Madrid.

Jesús Rodríguez (Guerrinito).—D. José Santibáñez, Paz, 17, tienda, Madrid.

Manuel Calderón.—Arbolancha, 2, primero, Bilbao

Manuel González (Rerre).—D. Rafael Ronda Borrás, Harinas, 28, Sevilla.

Rafael Díaz (Ostión).—Apoderado D. Manuel Valera García; Dos Hermanas (provincia de Sevilla).

Ricardo Martínez (Yeclano).—A su nombre, Carrera de San Jerónimo, 41, Madrid, y D. Aurelio de Pedro Larrosa, Borrell, 192, 1.º, 2.ª, Barcelona.

Tomás Alarcón (Mazzantini).—D. José Sánchez Navarro, Plaza de Lavapiés, 4, principal, Madrid.

IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. GINÉS HERNÁNDEZ
jueces de P. Naves.
Plaza de San Javier, 6.—Teléfono 1.221